

## A SAN SEBASTIAN.



En la funcion que con selecta y numerosa concurrencia se celebró la noche del 13 del corriente en el Teatro Principal de esta Ciudad, á beneficio del ilustre actor cómico D. Mariano Fernandez, recitó este dos preciosas poesías, originales suyas, una escrita en 1866, y que tuvimos el gusto de publicar en el número de nuestra Revista, correspondiente al 30 de Agosto último, y otra compuesta expresamente para dicha funcion, y que á continuacion ofrecemos á nuestros lectores:

Cuando pisé tus calles  
hace veinte años,  
no conocia penas  
ni desengaños;  
¡Edad dichosa!  
¡Vivían mis dos hijos,  
mi buena esposa!

Ahora que vuelvo á verte  
y el pecho encierra  
la herida, de mirarme  
solo en la tierra,  
ciudad querida;  
contemplándote olvido  
mi vieja herida.

Ya observando mi vista  
lo sorprendente  
de tu grande Avenida  
que enfila el puente,  
el alma mia,  
exclama: esa es la rosa  
que yo veía.

Ya en barquilla, ligera  
cual si volara,  
cruzo, y subo á las peñas  
de Santa Clara.  
Y entusiasmado  
digo: aquella es la *perla*  
que yo he soñado.

Perla que con su espejo  
de limpia plata  
transparente, en su fondo,  
la mar retrata.  
Y allí ondeando...  
parece que en su concha  
se está bañando.

Ya eres grandiosa y bella;  
ya eres en suma,  
la joya que anunciaba  
mi humilde pluma.  
Sigue valiente,  
y sobre ese gran rio,  
echa otro puente!

Nada de lo posible  
te está vedado,  
mitad de la Zurriola  
ya te has tragado.  
¡Barreno y pico!  
Y haz grande, á la otra punta,  
lo que hoy es chico.

Sigue, ciudad, cumpliendo  
tu mision alta;  
y métete en Pasajes  
que poco falta.  
Y sin pararte  
te ensanchas otra legua  
por otra parte.

Sigue siempre avanzando,  
y de este modo  
lograrás en tu seno  
tenerlo todo.  
Tendrás de cierto,  
aquí, la mejor «Concha»  
y allá, el gran Puerto!

Ni rocas ni montañas  
tu fuerza achiquen:  
ante ellas, más tus brios  
se multipliquen.  
Tus guipuzcoanos  
saben porque el Dios justo  
les dió dos manos.

Veinte años ha, lo dije:  
aquí hay justicia,  
mucho corazon noble,  
poca malicia...  
Y autoridades  
que cuidan de la gloria  
de sus ciudades.

Tu plaza de Guipúzcoa,  
tu gran Casino,  
tus anchurosas calles:  
todo es divino.  
Porque con celo  
y trabajo, la tierra  
se torna en cielo.

Tus grandes adelantos  
ya portentosos,  
calificarse pueden  
de milagrosos;  
y verdaderos...  
ellos han reunido  
dos compañeros!

Dos santos que hace siglos  
no se trataban,  
porque zanjas y prados  
los separaban,  
juntos ya están;  
con San Martin se ha unido  
San Sebastian!

Y en fin, dejando bromas,  
y hablando en plata,  
mi existencia en el mundo  
fuera más grata:  
y aún más querida,  
pasando entre vosotros  
mi corta vida.

Y muy corta, señores:  
pero Mariano,  
que el corazon lo lleva  
siempre en la mano,  
jura y no marra,  
no olvidar nunca al pueblo  
donostiarra.

MARIANO FERNANDEZ.

San Sebastian 13 de Setiembre de 1886.